

PASTICHE Y NEOVANGUARDISMO, HIBRIDACIÓN, LUDISMO Y POSTPOESÍA...O *BLUFF*: AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO Y EL LABORATORIO NOCILLA

PASTICHE AND NEOVANGUARDISM, HYBRIDIZATION AND PLAYGROUND...AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO AND THE NOCILLA LAB

Rafael Morales Barba

Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

The Generación Nocilla appeared in spanish literatura from a series of poems, stories, blogs and novels by Agustín Fernández Mallo. The postpoetry essay. Towards a new paradigm (2009). The postpoetry completed a proposal that had been formulated to a large extent in another important essay on the cuestión, Afterpop, by Eloy Fernández Cuesta (2007), or Vicente Luis Mora and Pablo García Casado. Mallo sought a regeneration of narrative, poetry, which he considered moribund in Spain, from the hybridization of genres, appealing to the movies, mass-media, in an experimental exercise. Nocilla lab was a laboratory for transgenic art, computer art, comics, fractal art, electronic theater, biotechnological art, post-human art or the art of chaos. However, it is difficult to distinguish in some cases hybridization and everything looks suspiciously like a neo-avant-garde without much theoretical foundation in the background. The *Nocilla Lab* was surely his most important moment.

Key words: Afterpop. Afterpoetry. Mass-Media. *Neo-avant-garde*. Hybridization.

RESUMEN

La Generación Nocilla apareció en la literatura española a partir de una serie de poemas, relatos, blogs y novelas de Agustín Fernández Mallo. El ensayo *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma* (2009) completó una propuesta que se había formulado en buena medida en otro ensayo importante para la cuestión, *Afterpop* (2007), de Eloy Fernández Cuesta, o a Vicente Luis Mora y Pablo García Casado. Mallo buscaba una regeneración de la narrativa y de la poesía, a la que consideraba moribunda en España, desde la hibridación de los géneros, apelando a los *mass-media*, en un ejercicio experimental. *Nocilla lab* era un laboratorio o arte trasgénico, de arte informático, cómics, de arte fractal, de teatro electrónico, de arte biotecnológico, de arte posthumano o del arte del caos. Sin embargo, es difícil distinguir en algunos casos la hibridación y todo se parece sospechosamente en un neovanguardismo sin demasiado fundamento teórico al fondo. Todo se parecía mucho y era simplemente novedoso. La novela *Nocilla Lab* fue seguramente su momento más importante.

Palabras clave: Afterpop. Postpoesía. Mass-media. Neovanguardismo. Hibridación.

Fecha de recepción 8 de noviembre de 2020.

Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2020.

Cómo citar: Morales Barba, Rafael (2020), «Pastiche y neovanguardismo, hibridación, ludismo y postpoesía... o *bluff*: Agustín Fernández Mallo y el laboratorio Nocilla», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, monográfico 4: 22-34.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2020.m4.002>

A Lorenzo Oliván

Agustín Fernández Mallo (1967), irrumpió en la literatura española de la primera década del siglo XXI con una llamativa propuesta en prosa y verso, defendida teóricamente en *Postpoesía* (Fernández Mallo, 2009a) como experimento o hibridación cocida en el Laboratorio Nocilla de un no-estilo, vamos a llamarlo así con José Luis Pardo (Pardo, 2007). O un estilo válido para el poema, la novela, el ensayo o el blog en alguna medida, hibridación más allá de lo más aparente (inclusión de cómics o fotografías y fórmulas, por ejemplo), según mostraremos, y donde la contigüidad difuminaba los géneros. La postpoesía se presentaba en un no-manifiesto, a pesar de las doscientas páginas que el citado ensayo utiliza para manifestarse. Tampoco deseaba hacerlo contra la poesía del pasado, pero no deja de increpar al realismo o a los poetas llamados nuevamente (y mal) místicos o del silencio (mejor en algún caso), por su carácter «chamánico o iluminado» (Mallo, 2009a: 38). Con ese entusiasmo rupturista apelaba a los nuevos tiempos y a la aventura de la representación postmoderna y pangeica, los lenguajes de las ciencias (físicas) y el uso de blogs, nuevos mundos ciber, distintos a los del parapoema (Rodríguez Gaona, 2019), a las contigüidades entre realidad y ficción envolviendo el desencanto personal, o a la autoficción de lo remitido al yo como respuesta al fin de los grandes relatos. Distopía y el viejo ciberpunk de los 80 como origen parcial, diarios, blogs, gráficos, fórmulas, cómics, mass-media (y renuncia al vanguardismo, se ponían al servicio de la constante autorremitencia. El horizonte estaba en la difuminación de fronteras híbridas entre géneros (Fernández Mallo, 2009b), el yo bajo un aluvión de materiales bajo el no-estilo como estilo o las fronteras híbridas de los géneros, algo menos descontrolado que el vómito torrencial de David Foster Wallace. O, si ustedes prefieren, la gran ironía ante el absurdo desde la discursividad infinita, sin su logolálica infinita, pero claramente marcada por un discurso donde la curiosidad del paseante y sus viajes, puesto al servicio de contarse (y recuerden en este sentido a Manuel Vilas, aunque con otras características, pero sin duda muy atentas al mercado y la comunicabilidad, igualmente). Sin duda con exceso de aluvión -en poesía- y *spam*, o adherencias arrastradas desde los medios de masas y la ciencia (solo tienen que fijarse en la cartografía poética inscrita sobre un huevo frito) (Fernández Mallo, 2009a). Mallo, muy práctico, sitúa la teoría *a posteriori*, porque primero muestra, se muestra, en su búsqueda y aventura no demasiado iconoclasta, pero muy eficaz. Y mientras busca indagar en metáforas inéditas en el supermercado de la Historia y



de la Ciencia, para hablar del absurdo y del vacío, de la ficción de la realidad. Todo en un aplicado ejercicio experimental *Lab* (laboratorio o «arte trasgénico, de arte informático, de arte fractal, de teatro electrónico, de arte biotecnológico, de arte posthumano o del arte del caos» (Fernández Mallo, 2009a: 32). No se puede ser más explícito. Arte del caos. Incluso en su propuesta se sugiere la vuelta a la caverna: «Lo que se propone es una especie de regreso a un periodo a un periodo pre-ilustrado en el que poesía y ciencia aún no estaban netamente separadas» (Fernández Mallo, 2009a:32), quizá siguiendo a Robert Smithson. En fin, a *De rerum natura* y a Lucrecio como proyecto desde «un método sin método» (Fernández Mallo, 2009a: 37), ansioso de lo inédito, novedoso al menos si fue, pero sin demasiado pudor...y sobre todo, que las grandes editoriales se acerquen a las pequeñas y les publiquen (Fernández Mallo, 2009b), explícitamente. Lo cual no parece tan caótico, sino una puesta a la venta de un producto que se manufacturó bien en la novela citada, y creo honestamente, poco en poesía. No corre la rebeldía de los -ismos-, ni un sustento teórico generacional o con mar de fondo político resuelto en corriente perfilada, sino desajustes personales como trampolín del texto, insurgencias e intumescencia como arte en este caso concreto. O la carcasa de los ismos hecho proyecto. O las contigüidades con la propia vida, hecha ficción.

La postpoesía llegaba como el reverso de las vanguardias con la apariencia de las mismas, usando los primeros vagidos del mundo nuevo que se postula desde el ciber, resumiendo al Manuel Castells de *La era de la información*. Lo atrevido del experimento se formulaba como arte híbrido y posthumano, sea lo que sea, siempre referido al yo y su idiolecto hecho texto. O un neovanguardismo, novedoso y atractivo visualmente en los aspectos de los nuevos lenguajes de los medios de masas (como no podría ser de otra manera tras un siglo y desde que cada generación reinventa los asuntos y las fórmulas). Una propuesta lúdica a veces, interesante en su obra realmente relevante, *Nocilla Lab*, y normalmente banal o puro aluvión en poesía; simple traslado de cualquier circunstancia a cualquier género y de ahí un medio a otro, salvo alguna rara excepción tradicional desde el *proema* o poema en prosa, muy habitual en Fernández Mallo, si bien en ese juego de contradicciones, supongo expreso, apueste por Vicente Luis Mora: «Debe rechazarse en lo posible el uso de los poemas en prosa» (Mallo, 2009a: 42). Sin embargo, una ojeada a su poesía parece demostrar exactamente lo contrario.

La respuesta al sinsentido de ser (y por estar), recurre a la indiscriminación, la validez de todo el material desde la apelación al no-estilo, el cajón de sastre desde la postmodernidad del laboratorio Nocilla, tanto como ausencia de recursos perfilados que ello



implica (en poesía es donde se hace más notable). Sin embargo, me parece que cuando se acaba la etapa sorpresa de la novedad, el lector empieza a comprobar una literatura idéntica a sí misma, obsesiva, incapaz de contar algo fuera de ese yo intergenérico disperso, o contigüidad de la propia vida, extensivo y autorremitente. Todo desemboca allí: ensayos, novelas, blogs, además de algunos poemas dispersos, más o menos legibles, ya lo juzgará el lector, desde el entreverado de nuevos lenguajes ciber, técnicos o de las ciencias físicas, de la imagen, etc., que a veces podrían formar parte de un diario, un blog o una novela postpoética, como mostraremos. Alfaguara lo entendió muy bien, y las corrientes postmodernas y el *dropping name* al servicio del artefacto híbrido, con fuertes planteamientos postvanguardistas, incluso en la necesidad de manifiestos como *Postpoesía* (Fernández Mallo, 2009a).

Mallo se presentó ante el mundo bajo dichos parámetros, búsqueda de un mercado a los que los medios telemáticos proporcionaban lenguaje y soporte, actualidad ciber (aunque no caída en el declarativismo simple del ciberpoema o de la parapoesía, pero casi muchas veces), sin una justificación teórica de fondo y a la manera del constructivismo de Lucy Lippard, Noigandres, Oulipo o herederos, o Zaj, por ejemplificar rápidamente. En Agustín Fernández Mallo prima, o así me lo parece, una centrifugadora del texto de aluvión en poesía, la contigüidad sin demasiado filtro del yo (la insignificancia del oficio porque, al fin y al cabo, ahí está Wittgenstein hablando del fracaso del lenguaje ante el hecho). O la apelación a la modernidad líquida y al postestructuralismo... y mucho *dropping name* como referente teórico. Teoría y cibernética, música y gráficos, ciencia y cómics, se mezclaban para construir cuanto podría ser poema, parte de un blog, de una novela, un ensayo, o cuanto el marbete del libro diga que sea. Eso importa poco, si es atractivo, seduce y convence.

La propuesta de la postpoesía contra la poesía ortodoxa (sea lo que fuere), o de la normalidad (el realismo a la postre) y contra la chamánica, desde lo heterodoxo o postpoético servía la excusa para lo nuevo (o simplemente diferente). Hay demasiada preocupación por negar vinculación con vanguardias, Duchamp, en efecto. Y con cuanto desde ahí se quiera imaginar, porque lo realmente nuevo es el caos de medios nuevos y producto de la época, utilizados y apelados específicamente, pero sin que exista ningún tipo de revolución de fondo artística (como si pudo haber, por ejemplo, con Lucy Lippard o con cuanto vino con todo el constructivismo contra el arte establecido, y que implicó también una actitud y una forma de ver la vida. El experimento Nocilla era el arte de las hibridaciones hasta que todo se parezca o a veces se difumine en poesía, al menos, de lenguajes, medios, cómics, blogs, restos de conversaciones, etc... voluntad de no-estilo, y pérdida de identidad tras la muerte del autor



(recuerden a Roland Barthes -con Barthes ni te cases, ni te embarques- reía Jon Juaristi en *Mediodía*. Pese a tanta muerte del autor fue el autor más presente en los medios durante unos años, como prueba de coherencia y eso del nominalismo sin compromiso, a diferencia de las vanguardias (recuerden a René Char, fiel seguidor del surrealismo, cómo no quiso postularse para el Nobel ofertado. O a Juan Larrea, que participó en el homenaje a Góngora a regañadientes con un poema dedicado a Virgilio Gómez, pues las poéticas ultraístas y creacionistas no creían en los aniversarios. Larrea lo hizo por amistad con Gerardo Diego, al que tanto debía, y hablando siempre de «tu homenaje» (Morales-Rodríguez-Vecchio: 2021)¹. La cuestión es diferente y acelerada. Al fondo del cuadro remite Mallo al apasionado Vicente Luis Mora² o Pablo García Casado³ como respaldo de su praxis. Un *totum revolutum* y pastiche (piensen en Frederic Jameson al respecto como falso respaldo del todo vale, al servicio del asunto, el vacío y su malestar personal e indiferencia, vacío, el sinsentido de ser, el absurdo en *Nocilla Lab*, por ejemplificar con lo relevante). El laboratorio Nocilla se presenta así bajo la apuesta de la indistinguibilidad genérica en la práctica. Cuanto indica el marbete en los créditos de la colección del libro es (casi) el género. Ocurrencias, materiales de toda índole, mezclados en la centrifugadora tejen los versos de su poesía, peligrosamente similares a sus blogs, novelas o ensayos.

La obra de Agustín Fernández Mallo como intumescencia se presentó así, como una experimentación (muy lúdica en la fórmula en muchas ocasiones). Al fondo también bullía un ensayo atractivo, *Afterpop* de Eloy Fernández Porta (Fernández Porta: 2007), (si bien apartado de cualquier análisis de la poesía actual, salvo referencia traída por los pelos de Roger Wolfe). La *postpoesía* de Mallo era praxis a la que se buscó teoría a posteriori, un apasionado experimento generacional desinhibido, con el deseo ambicioso de marcar un nuevo paradigma (nada menos y nada más) según propone en *Postpoesía*. O, si prefieren, una mezcla de materiales, un collage bien trenzado como operación de actualidad y, como no podía ser menos, con algunos contrincantes en época de autopromoción. O el viejo diablo del enemigo ficticio. La moda o la muerte, cantó Leopardi, aunque hay que escribir desde nuestro tiempo y, sin duda, los nuevos lenguajes deben llegar a ser poemas en vez de ocuparse

¹Conferencia dictada por quien les escribe en el Instituto Cervantes de Burdeos, el 1 de octubre de 2020. Se publicará en Rodríguez, Nuria & Del Vecchio, Gilles (2021).

²Un buen resumen de por dónde van los tiros puede verse en Mora, Vicente Luis (2006). Además del grupo de críticos previos que se situaron antes contra esas poéticas de manera combativa desde José Ángel Valente o Antonio Gamoneda, con el que disfruté de muchas conversaciones sobre esa cuestión, hasta Miguel Casado, por ejemplificar brevemente.

³Pablo García Casado en Moga, Eduardo (2004).



tanto los poetas y críticos en teorías de autopromoción. No voy a entrar ahora en la denigración hecha sobre propuestas serias de otros momentos históricos, incluso contra lo realmente nuevo en su momento y en los 60-70, a diferencia de estas. Pienso a la carrera en las del constructivismo del *Momento Analítico* (Fernández Salgado, 2014) solventemente planteado por María Fernández Salgado en un apasionado trabajo de referencia (y en revisión permanente. Se espera este año una nueva formulación de aquella tesis). En Mallo hablamos de texto de aluvión para transparentar el vacío donde la hibridación llega sin filtro y perfil desde el no-estilo, y la muerte del autor... como novedad, junto a lo propio de los tiempos que corren. La novedad era el pastiche, aunque llevaba algún tiempo por estos pagos. Su presentación absoluta como poeta, novelista, autor de blogs, ensayista, en una propuesta indiferenciada textualmente en demasiadas ocasiones, según intentaremos mostrar, desembocó en un intergénero o una hibridación en el tiempo de algunas propuestas sobre los límites de los mismos, pues cuanto llama poema, podría pertenecer a una novela, o parte de un blog, en gran número de ocasiones. Todo muy lejos de aquel momento de la prospección (diría Sánchez Robayna) de las vanguardias, y ni tan siquiera de *La caída del avión en el terreno baldío* (1966), de José Luis Castillejo, o los trabajos de Lucy Lippard o Robert Smithson entre tantos que aquí no puedo citar, de lo más granado de aquel segundo momento. Sin que deseemos entrar en alguna de sus propuestas como las de proponer desde su poesía expandida una revolución del «carácter llamativamente cristiano» (Fernández Mallo, 2009a) de la poesía española (debe de ser otra broma), según interpreta la realidad lírica actual Fernández Mallo, algo desubicadamente, me parece. Mallo quiere encontrar originalidad y diferencia, maravillosas ínsulas extrañas (las hay a veces, pero no es oro todo lo que relumbra), y cosas poco conocidas por los misonéistas... escribir lo distinto desde el no poner filtros, es decir, la creación de una literatura tras un modelo teórico heterodoxo y opuesto en una operación de lanzamiento de libros a la literatura ortodoxa (Fernández Mallo, 2009a), en un divertido maniqueísmo simplificador, más o menos leído. Una literatura como ejemplo de la posmodernidad tras los citados, postestructuralistas (Jameson, Foucault, Barthes, Lyotard, Derrida, Baudrillard), unida a la crisis literaria personal, el vacío, el desamor igualmente como espoleta en ocasiones del desaliento. O del proyecto vital/literario igualmente, intergenérico donde los cómics y la historia, o historieta autorremitente, sirven para mostrar el renovado desencanto de sujetos perdidos en cosmópolis o en la red. También Cioran es citado en ocasiones, para que no nos equivoquemos del todo de su perspectiva.



Con esos mimbres construye un artefacto explícitamente reivindicado o un *bluff* antisublime y desesperanzado en época de la llamada a la igualación de la alta y vieja cultura. Fernández Mallo, maximalista en su deseo vanguardista de romper, hábil publicista de lo propio, y pese a decir que quiere acabar con las viejas polémicas, manifiesta que la poesía «se halla moribunda» (Fernández Mallo, 2009a: 27) salvo la propia y afines, y necesitada de ser rescatada por los héroes de Marvel y los postpoetas, por hablar desde las referencias del mundo de los cómics a los que apelan como postmodernidad. En cualquier caso la intumescencia *afterpop* de corte Nocilla, la postpoesía como producto bien embalado, animó la cuestión con su mera traslación de cuanto le trascurría emocionalmente, más un ejército de metáforas (más bien un una compañía o quizá un pelotón, porque no hay tantas), el poema o el texto en semi prosa (lean a Jiménez Arribas), versicular o libre como vehículo + desubicación del sujeto moderno desencantado (el viejo deshabitado y la crisis de la edad) + el fin de las ideologías y el viejo elogio del rizoma como marco teórico frente a lo piramidal + lenguajes del momento (cibernéticos, científicos, de la física como espacio y la vieja corriente de conciencia, donde el yo narrándose es mucho más importante que la exterioridad, el *spam*, ni qué decir del otro) + ilogidades y absurdos (por no seguir en lo obvio + *mass media* + mostrar sin más como quien escucha algo y lo reproduce...o el pastiche donde todo se conjuga desde el citado «no-estilo» que puede ser poema o blog o ensayo. Una propuesta y tal vez a la larga una losa y una impotencia. *Generación Nocilla* y *afterpop* (*subpop*⁴, apunta Méndez Rubio tras un conocido grupo discográfico), el uso a destajo de blogs desmembrados, minimalismos de los textos flotando en el espacio vacío sin conexiones, las fórmulas matemáticas, o la broma infinita y los vientos de la ciencia ficción actuales y los límites de la realidad, contruidos sobre el fracaso del yo. O el desencanto atormentado de un escritor que ahí decantó su talento literario en esa vinculación a contarse, en lo fundamental, obsesivamente, y con talento en ocasiones (*Nocilla lab* en lo fundamental). No existe nada más, ni el otro o lo otro, sino exclusivamente el yo atomizado. Y desde ahí el «ELPROYECTO» al que constantemente se refiere en Nocilla Lab (Fernández Mallo, 2009b), o la funda de guitarra vacía de la citada novela (quizá dos velados homenajes), el desencanto y la soledad del espacio/tiempo, en un relato autorremitente y autobiográfico (incluido Vila-Matas, anécdotas, autonarraciones, diarios, blogs o «mucho pegamento»)(Fernández Mallo, 2009a: 14), en la broma infinita de una vinculación entre su

⁴ Sub Pop es una discográfica de Seattle.



angustia personal, la posmodernidad y el mercado, pues sabe que fuera de él no hay nada (Fernández Mallo, 2009b). Un malestar de quien en tiempos de crisis mira hacia dentro y no hace la revolución, pues ha llegado el fin de la historia. De la Historia, queríamos decir del ciudadano desubicado, perdido en ese gran centro comercial (F. Jameson y etcétera), con una sola puerta, frente a tradiciones inmediatas en buena medida y trocado por el espectáculo de la urbe moderna y la distopía *mass-media* en toda su amplitud del siglo XXI.

La broma infinita o el pastiche, la ironía a la que Pere Ballart dedicó *Eironeia* se colaron en la manga ancha del intergénero, como poema en verso, proema, prosa, blog o *bluff*. Tanto como la ausencia de la mirada a los lados, el ego del canto del solitario inmerso en la centrifugadora de nombres, ansiedades, afirmaciones y autopromociones del nuevo paradigma (se niega también que se afirme o proponga algo. Hasta lo inefable debe ser nombrado, me dijo una vez Jorge Guillén en Málaga, con mucha razón). Irrupción y *enemigos imaginarios* para contentar el deseo de la diferencia promocional, el mercado y Baudrillard, y el artefacto...ya fabricado (Duchamp pasó hace un siglo). La propuesta para la postpoesía o pastiche neovanguardista apela al simulacro, a la poesía simulada (Fernández Mallo, 2009a), muy consciente el autor de los términos de su desinhibida apuesta. En cualquier caso, sin entrar sobre sí la poesía tiene aún un carácter marcadamente cristiano según nos cuenta (y tal vez crea) en su atrevimiento, ludismo y humor bajo la apariencia de manifiesto, porque si no la calificación sería otra muy distinta. Pero un tipo tan inteligente como Agustín Fernández Mallo, creador de textos tipo blogs, novelas o poemas donde todo es lo mismo, amparado por el *dropping-name* como cobertura del *collage* mediático postmoderno (léase pastiche), conoce los territorios de su broma y su aventura, pues la experimentación al menos ha traído una mezcla de lenguajes citados por ejemplo por los poetas novísimos, pero no puestos en práctica de esta manera rotunda. Y así debemos tomarlo, como alguien que ha hecho algo distinto, más o menos relevante en el cambio de épocas, muy apetecible. Un neovanguardismo reformulado hecho superficie, intumescencia, malestar y fragmentos y muestra su gran ironía desencantada, autorreferencial, como ejemplo. Un ejercicio en el que no ha caminado solo en la ironía y la reticencia, malestar, fragmento, introversión, y por ahí tienen el poema dodecafónico o sin centro de Mariano Peyrou (Morales, 2018). Ahora sin embargo nos interesa saber algo más sobre ese asunto de la contigüidad de géneros. Y ese un «no estilo» o sin voluntad de estilo marcado, como no podía ser menos cuando se incorporan textos de otros como base en muchas ocasiones, con spam, lenguajes, recortes y fragmentos, pensando en la fusión de géneros. A esa ausencia de estilo, hacer indistinguibles

los géneros en cierta proporción muy relevante, dedicamos el asunto del trabajo. Muchas veces algunos teóricos hablan excátedra sin bajar a los textos y las editoriales presentan al autor como una marca. Nosotros, más humildes, vamos a descender a ellos, y al órdago sobre si saben distinguir dónde Fernández Mallo ha escrito novela, dónde poesía, donde blog, dónde ensayo y existe algún límite. El primer texto pertenece a *Nocilla lab* (2009). El segundo a *Yo siempre regreso a los pezones. Y al punto 7 del Tractatus* (2001-2012). El tercero a *Blog up* (2012). Una serie de textos donde alguno es lo que el marbete del libro diga, si poema poema, si novela, novela, etc. Pónganse a prueba y encuentren sin mirar el solucionario, el poema, el texto, la novela, el blog, según deseen. En *Postpoesía* escribía: «Lea como quien escucha música. Suerte» (Fernández Mallo, 2009a: 5).

Pero el espacio dentro de otro espacio que a nosotros nos afectaba de verdad era otro.

El espacio oscuro contenido en una funda de guitarra a su vez contenida en un maletero también oscuro.

No volvimos a abrir el maletero.

Todas nuestras maletas las llevábamos en el asiento de atrás, lo que nos obligaba a no dejar mucho tiempo el coche solo, por miedo a que la visibilidad del equipaje atrajera a rateros.

Aunque quizá tanto celo por no de clausurar la oscuridad del maletero se debiera a pura inercia porque, en realidad, *creo que ninguno de los dos tenía ya mucha fe en el Proyecto*. A veces los proyectos se magnifican cuanto más intentas alejarlos, cuanto menos piensas en ellos: te distancias, pero la metáfora hace su trabajo (Fernández Mallo, 2009c: 95).

Una noche de mayo llegamos a la isla, ah, recién casados, dijo el paisano que... Una noche de mayo llegamos a la isla, ah, recién casados, dijo el paisano *que nos hospedó en su bubardilla por una suma ridícula* [corrió al bar a consumirla]. Para qué decirle que algo comenzaba a consumirse también en nosotros. La terraza sobre el astillero, la parra, gatos, el espejo de recluta en el que exacta te arreglaste. Para qué decirle que algo comenzaba a consumirse también en nosotros. La terraza sobre el astillero, la parra, gatos, el espejo de recluta en el que exacta te arreglaste, uvas que iban explotando en el suelo [relojes, dijiste]. Salimos a cenar, compramos chatarra a un ambulante, un ASA100, monedas al mendigo, café en la plaza, una copa; comenzaba a atravesar la frontera el turista que llevamos dentro. De regreso, encontramos al paisano dormido en el portal sobre su vómito; su turista (Fernández Mallo, 2015: 262).

Saigón, mierda, aún sigo solo en Saigón. A todas horas creo que voy a despertar de nuevo en la jungla. Cuando estuve en casa durante mi primer permiso... *Cuando estuve en casa, durante mi primer permiso*, era peor. Me despertaba y no había nada. Apenas hablé con mi mujer, salvo para decirle sí a su petición de divorcio. Cuando estaba aquí, quería estar allí. Cuando estaba allí, no pensaba más que en volver de nuevo a la jungla. Llevo aquí una semana, esperando una misión, desmoralizado (Fernández Mallo, 2008: 150).

La legibilidad de un texto, su significado y comprensión, es algo que vuelve locos a eruditos y lectores. El ejemplo paradigmático sería el *Finnegans Wake*, de James Joyce, un libro absolutamente incomprensible y del que ahora se edita una versión «pulida», tras una revisión que dicen ha llevado años y muchos quebraderos de cabeza, y más teniendo en cuenta que a la complejidad del texto se suma la de que existen más de 20 versiones «originales». Nunca llego a entender el ansia por esa legibilidad, no ya en esta obra, sino en general. Personalmente, las obras que más me gustan son las que no comprendo (quizá una de las características que llamamos poesía), porque una metáfora no se entiende, y si se entiende en su totalidad deja de ser metáfora para convertirse en un símil, o directamente, en una simple identidad entre dos o más objetos. La metáfora entra en el cuerpo por un agujerito que no está localizado en su totalidad en el cerebro (es un decir, otra metáfora). «Hay cosas que hay que leerlas como quien escucha música. Nada que entender» (Fernández Mallo, 2012: 185).

Poco se pueden diferenciar los textos salvo como el autor ha dictado que los leamos. Si pone blog será blog, y si poema, poema, pero todo se parece mucho, y llega sin filtro. Alfaguara y Seix Barral lo entendieron perfectamente, de la misma manera que cualquier otro grupo hubiera hecho. Los blogs, las novelas o los seis libros componen la obra poética de Agustín Fernández Mallo (1967), compilados en *Ya nadie se llamará como yo. Poesía reunida* (2015), se parecían demasiado y a veces eran una simple puesta en escena. Ahí están los ejemplos esta *Postpoesía (Hacia un nuevo paradigma)*, desde un proyecto prologado por Pablo García Casado en su *Poesía reunida*, aunque el teórico de referencia sea Vicente Luis Mora o *Singularidades*. No es cuestión de pormenorizar lo obvio, ni de extenderse en el *dropping name*, pues hay talento novedoso en Mallo (en lo fundamental un narrador en *Nocilla lab* -sobre el *remake* y agotamiento de lo ya hecho en *Trilogía de la guerra* (2018) y el fin de la novedad -, donde todo se sintetiza con talento). La hibridación tiene sus límites. En *Postpoesía* nos emplazaba de manera explícita: «El lector podrá utilizarlo como buen termómetro de su interés por continuar la lectura o bien abandonarla. Sabemos que la vida es corta como para demorarse en aventuras que no interesan» (Fernández Mallo, 2009a: 14-15).



BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Mallo, Agustín (2008): *Nocilla Experience*, Madrid, Alfaguara.
- Fernández Mallo, Agustín (2009a): *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Anagrama.
- Fernández Mallo, Agustín (2009b): *Nocilla dream*, Candaya, Canet de Mar (Barcelona).
- Fernández Mallo, Agustín (2009c): *Nocilla lab*, Madrid, Alfaguara.
- Fernández Mallo, Agustín (2011): *El hacedor (de Borges)*, *Remake*, Madrid, Alfaguara.
- Fernández Mallo, Agustín (2012): *Blog-up, Ensayos sobre cultura y sociedad*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Fernández Mallo, Agustín (2015): *Ya nadie se llamará como yo. (Poesía reunida (1998-2012))*, Barcelona, Seix Barral.
- Fernández Porta, Eloy (2007): *Afterpop*, Barcelona, Anagrama.
- Fernández Salgado, María (2014): *El momento analítico: poéticas constructivistas en España desde 1964*, Madrid, U.A.M.
- Mora, Vicente Luis (2006): *Singularidades. Ética y poética de la literatura española actual*, Madrid, Bartleby Editores.
- Moga, Eduardo (2004), *Poesía pasión*, Zaragoza, Libros del Innombrable.
- Morales Barba, Rafael (2018): *Poéticas del malestar*, Prólogo de A. Gamoneda., Rentería, Ed. El Gallo de Oro.
- Pardo, José Luis (2007): *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*, Barcelona, Galaxia Guttemberg.
- Rodríguez, Nuria & Del Vechio, Gilles (2021): *La Generación del 27: nuevas perspectivas*, Nueva York, Idea, Colección Peregrina, (en prensa).
- Rodríguez-Gaona, Martín (2019): *La lira de las masas*, Madrid, Páginas de Espuma.



SOBRE EL AUTOR

Rafael Morales Barba

Rafael Morales Barba (1958) es Profesor titular de literatura española en la Universidad Autónoma de Madrid desde 1988 y licenciado por la Universidad Complutense de Madrid. Ha coordinado los cursos de poesía española contemporánea desde 1995, *Poesía y Divergencia*, por donde han pasado muchos de los poetas más significativos de la poesía española contemporánea. Fue profesor de literatura hispanoamericana en la universidad St. Lawrence (USA). Es autor de *Última poesía española* (2006), *La musa funámbula. La poesía española entre 1980 y 2005* (2008). Y también *Poetas y poéticas para el siglo XXI en España* (2009), *De tu tierra* (2015), *Las poéticas del malestar* (2017) y *Fernando Pessoa: el misántropo desdeñoso* (2019) y *Visiones y revisiones* (2020)

En poesía tres libros de creación. *Canciones de deriva*, publicado en el 2006 en Italia (Lecce. Ed. Manni) y posteriormente en la Editora Regional de Extremadura (2014). *Climas* (Diputación de Cáceres. 2013). *Manual de nocturnos* (Ed. Lastura 2017) y *Aquitania* (Ed. La Discreta. 2020). Como poeta ha ganado el premio de la Asociación de artistas y escritores españoles, Tomás Navarro Tomás, (2011), Santa Teresa (2009), entre otros.

Contact information: Correo electrónico: rafael.morales@uam.es